



Mi Evangelio Profesional

Félix Gordón Ordás

2007

Vol. I



*“Aplicado de bronce fechable entre los años 550-500 a.C. Museo de Delfos”.
(Representa a Ulises bajo las patas de un carnero, para huir de Polifemo)*

Coordinadores de la edición:

José Manuel Martínez y Gustavo Puente

Créditos:

© PUDIAMAR

© Los autores de sus textos

ISBN 978-84-611-5098-4 “Colección POLIFEMO”

ISBN 978-84-611-5096-0 Vol. I “Mi evangelio profesional”

Depósito Legal: LE-1269-2007

Diseño de cubierta: Adela Fernández y Gonzalo Carpintero - Imprenta Sorles, S.L.

Maquetación: Imprenta Sorles, S.L. - Adela Fernández

Impresión: Imprenta Sorles, S.L.

Motivo de cubierta:

“Vaso de figuras negras fechable en año 500 a. C. Museo de Louvre”. Se reproduce la figura de Polifemo atravesándole con la lanza.

INDICE

Presentación.....	7
Justificación.....	15
Introducción.....	23
Referencias biográficas de Don Felix Gordón Ordás.....	23
Ilusiones y realidades de Don Felix Gordón Ordás.....	35
MI EVANGELIO PROFESIONAL.....	47
Carta dedicatoria.....	55
Mi profesión de fe.....	57
Un programa de batalla.....	57
Quien tenga oídos, que oiga.....	60
Las brujas de Macbeth: Levántese el espectro de la Veterinaria.....	63
La III Asamblea Nacional Veterinaria.....	66
Mi campaña oral.....	69
La ganadería y los veterinarios.....	71
El apoyo mutuo.....	79
La Veterinaria en la historia.....	87
La moral profesional.....	97
El veterinario y el ganadero en sus relaciones mutuas.....	103
La política del campo.....	109
La Veterinaria en su aspecto social.....	121
Los antagonismos.....	127
La acción común y el programa mínimo.....	133
La Veterinaria y el municipio.....	141
Inteligencia y valor.....	149
El verdadero intrusismo.....	157
Individualismo y socialismo.....	163
El intrusismo rural.....	169

Nuestro problema	173
La Veterinaria social	179
Evolución de la Veterinaria en España	185
Pureza, independencia y verdad	191
La crítica y la murmuración	199
La unión	203
Cultura y dinero	207
Mi fracaso. Un adiós a la clase	211
Mi verdad	219
Después de mi campaña oral	225
Ponencia de Unión Nacional Veterinaria	231
La empresa del porvenir	247
Apéndice	253
Colaboración de la juventud	253
Asociación Nacional Veterinaria	256
Dirección General de Ganadería	260
Sección de enseñanza veterinaria y labor social	263
A) Enseñanza Veterinaria	263
Número y nombre de las Escuelas	263
Plan de enseñanza	264
Personal técnico	272
Personal administrativo y subalterno	276
Consignación presupuestaria	276
Bibliotecas y relaciones culturales	276
Intervención escolar	277
Auxiliares y subalternos pecuarios	277
B) Labor social	277
a) Publicaciones	277
b) Vulgarización y prestación técnicas	278
c) Pensiones y becas	278
d) Construcciones rurales	279
Tras la derrota	280
Las Cortes en una sesión memorable para la Veterinaria	283
EPÍLOGO	341

ILUSIONES Y REALIDADES DE FÉLIX GORDÓN ORDÁS

*“En la vida una cosa es el ideal
que se persigue y otra cosa es lo
real que se consigue”.*

F.G.O.

La publicación, en su León nativo, del libro de Félix Gordón Ordás *Mi Evangelio profesional*, segunda parte de su tercero y último tomo de *Mi política en España*¹, supone una recuperación de esta obra tan señalada de la bibliografía veterinaria española, publicada primitivamente en León (1918) y Méjico (1963). Los cinco restantes con el nombre de *Mi política fuera de España* se terminaron de escribir en 1972. Su autor, en una carta de septiembre de este mismo año, dirigida a su amigo y colega Carlos Ruiz Martínez, aludía a los complejos y agobiantes actos de su vida “múltiple y torturada”, durante su “exilio interminable”. Cuando concluyó toda la obra, que tanto le costó entonces escribirla, tenía 87 años y moriría al año siguiente. Llama la atención el enorme esfuerzo de recopilación que le exigió reconstruir su vida y su labor política y profesional estando en el exilio. Cuando fue nombrado embajador en Méjico en 1936, no pensó que ya nunca volvería a España. Por ello tuvo entonces que reproducir documentos, consultar la Gaceta, los Boletines oficiales y los Diarios de las Cortes constituyentes españolas, pero además no tenía a mano sus epistolarios, los números de la *Revista de Higiene y Sanidad*

¹ GORDÓN ORDÁS, F.: *Mi Evangelio profesional*, segunda parte de *Mi política en España*, tercer tomo, México, Talleres Gráficos Victoria 1963, pp. 403-659.

Pecuarias ni de La Nueva Zootecnia y La Semana Veterinaria, y tampoco las múltiples notas periodísticas de sus intervenciones que necesitaba para escribir el libro. En una carta escrita en 1968 lo confirmaba con estas palabras: "De mis libros veterinarios, todos los cuáles quedaron en mi biblioteca de Madrid y se la llevó el diablo al principio de la guerra, no me traje ninguno y del *Manual del Inspector de Mataderos* apenas si recuerdo el título"². Sin embargo, para la elaboración de esta parte de su obra, se sirvió, como él mismo dice, de un resumen que hizo en forma de libro "de lo más substantivo de aquellas conferencias" que dedicó a su compañero y amigo Eusebio Molina.

La obra completa supone una especie de Memorias con datos personales, políticos y profesionales con los que fue reconstruyendo su actividad como veterinario y hombre público, si bien conviene tener en cuenta que la auténtica vocación de Félix Gordón Ordás fue la política, aunque siempre volcado, a la par, en la reconstrucción de la veterinaria española, de la que estaba orgulloso y por la que sentía un especial interés de renovación, en sus afanes por hacer una veterinaria nueva, durante las que llamó sus "campañas de regeneración".

Para situar al autor en su marco profesional, hay que considerar a Félix Gordón Ordás como uno de los miembros de la promoción de veterinarios, que se formaron y destacaron en el primer tercio del siglo XX, profesionales que continuaron la labor de los que en el siglo anterior pusieron los cimientos de la organización veterinaria. En este sentido, hay que recordar los nombres de sus compañeros coetáneos: Ramón Turró, Abelardo Gallego, Dalmacio García Izcara, Eusebio Molina, Cayetano López, Carlos Ruiz Martínez, Cesáreo Sanz Egaña, Rafael González Álvarez o Niceto José García Armendaritz, por solo señalar algunos de ellos³. Al amparo de la escuela creada por Santiago Ramón y Cajal se formaron los primeros profesores veterinarios de Histología y Anatomía Patológica que fueron examinados por un tribunal que presidía el propio don Santiago. A su vez, Ramón Turró preparó a los que trabajaban con él en

² Carta del 14 de enero de 1968 escrita desde Méjico a Benito Madariaga. Reproducida por José Mañtel Etxániz Makazaga, Félix Gordón Ordás y sus circunstancias. Apuntes para su biografía. 373. León, Fundación Vela Zanneti, 2003, p. Este último autor lo corroboraba en el libro con estas palabras: "Todas las revistas desaparecieron durante la Guerra Civil; en México, durante su exilio, fundó la Revista de Economía Continental (p.78).

³ ETXÁNIZ reproduce la lista de los Inspectores de Higiene Pecuaria y Sanidad Veterinaria de primera clase, que encabezó Gordón en Madrid con el primer número y donde figuran el resto de los destinados en las diferentes provincias.

el Laboratorio Municipal de Barcelona. El célebre Nóvoa Santos fue maestro de Abelardo Gallego, como lo fue también Pío del Río Hortega, con el que trabajó en el laboratorio de la Junta para la Ampliación de Estudios. Por su parte, los catedráticos de las cuatro Escuelas de Veterinaria prepararon a las futuras generaciones de ese siglo. Algunos de ellos fueron hombres prestigiosos por su preparación científica, si bien la veterinaria rural no estaba a la misma altura que la del resto de Europa, aunque su pasado glorioso fuera estudiado y reconocido por Menéndez Pelayo al escribir sobre los albéitares en *La ciencia española* y Sanz Egaña al publicar su libro *Historia de la Veterinaria española* (1941). La mayoría de sus hombres y de sus instituciones ocupaban un puesto secundario, aunque algunas de las Escuelas estaban entre las más antiguas de España⁴. Por ello Gordón Ordás se propuso cambiar aquel estado actual que contaba con profesionales tan desiguales: una minoría valiosa de especialistas y profesores preparados, y otra de veterinarios rurales, callados y humildes, dedicados al ejercicio de sus funciones médicas y sanitarias. Un ejemplo de ese afán de preparación fueron los cursillos de capacitación profesional, autorizados por el Ministerio de Instrucción Pública, destinados a los veterinarios y que dirigió Abelardo Gallego.

La lectura de *Mi Evangelio profesional* nos descubre las inquietudes de Félix Gordón Ordás, hombre singular y tenaz defensor de su profesión, que luchó por conseguir una mayor categoría intelectual para ella cuando la Veterinaria española estaba considerada entonces "la cenicienta universitaria". Sus campañas por toda España predicando la unión veterinaria nacional pretendían obtener, de esa forma, la implantación de leyes a su favor, mediante constantes peticiones de una mejora profesional. Se dedicó entonces a pronunciar conferencias y discursos trasladándose de pueblo en pueblo, hablando en las grandes ciudades y en las asambleas veterinarias, lo que hizo que fuera considerado el mejor propagandista de su profesión. De 1913 a 1916 realizó la que llama "mi campaña oral" y de cuyas intervenciones dejó constancia resumida en veintidós de las conferencias pronunciadas, sobre temas variados, en asambleas provinciales y regionales. En su caso, no podía impedir que, en alguna ocasión, los contenidos tuvieran un cierto matiz político al hablar, por ejemplo, de la política del campo o de la que titula "Individualismo y socialismo".

⁴ MADARIAGA DE LA CAMPA, B.: La profesión veterinaria en la polémica de la ciencia española, discurso leído en la recepción pública como Académico Correspondiente de la de Ciencias Veterinarias de Madrid. Santander, Ayuntamiento de Santander, 1992.

El análisis de estas conferencias pone de relieve la erudición de su autor, sus frecuentes citas históricas, literarias y religiosas, sus conocimientos de la situación del campo y de las necesidades de los profesionales en el medio rural. Gordón era hombre de muchas lecturas bien aprendidas, recto y honrado, excelente orador y propagandista que, con gran acierto, llama a esa parte de su obra su "Evangelio profesional". En ella recogí, como decimos, los contenidos de sus conferencias y discursos, en demanda de un "programa mínimo", al que nos referiremos, con reformas en la política ganadera o en la enseñanza en las Escuelas, reclamando para los veterinarios la dirección de los mataderos, ya solicitado entonces por otros profesionales, y la inspección de mercados, ultramarinos, fábricas de conservas y embutidos.

En julio de 1913 inició en Pamplona su primera intervención sobre "La ganadería y los veterinarios", verdadera lección sobre la historia veterinaria española desde sus orígenes; en septiembre lo hace en Valladolid y despierta con sus palabras el ánimo de sus colegas advirtiéndoles la penosa situación de su profesión y la necesidad de poner remedio a sus males. Si se hiciera un cómputo bibliográfico de los autores que menciona, tan solo en esta conferencia, desde Hobbes o Huxley hasta Marx o Carrol Davidson Wright, abogado, especialista norteamericano de estadística, autor de un interesante libro sobre el desarrollo del fenómeno social, nos quedaríamos asombrados de su erudición. Sólo el político Luis Araquistáin se puede comparar con él en su cultura literaria y curiosamente ambos coincidieron también en algunos aspectos de sus funciones políticas.

En octubre le encontramos en Valencia para hablarles de la Historia de la Veterinaria en Europa y del tratamiento y prevención de las zoonosis y las epizootias, con referencias a los autores que sobresalieron en la lucha contra enfermedades como la rabia, la glosopeda, el muermo, la tuberculosis y su prevención mediante las vacunas. Termina el año 1913 con una de las dos conferencias pronunciadas en Turégano (Segovia), tema tan curioso como "La moral profesional", en la que les recuerda a sus colegas sus obligaciones en el cumplimiento de las reglas de compañerismo, la necesidad de cuidar la vestimenta, al tener que trabajar en establos y cuadras, y recordarles, como decía García Armendáritz, que "también bailando un rigodón se hacía veterinaria".

Comienza el nuevo año 1914 con una extensa conferencia sobre un tema que le apasionaba: "La política del campo". En febrero dirigió la palabra a un numeroso auditorio en el salón de actos del Instituto Agrícola Catalán de San Isidro, donde citó la labor de Joaquín Costa,

materia sobre la que ya había hablado desde 1910, tanto en España como en Hispanoamérica. En una nota añadida, resume desde Méjico estas dos verdades de su doctrina del campo: 1^a Que la tierra no debe ser instrumento de renta, sino de producción, y 2^a “Que no coma quien no trabaje”.

En este mismo mes les habló también a los catalanes acerca del aspecto social de la veterinaria y les pedía que consultaran las bibliotecas y les conminaba a participar en actividades literarias, artísticas y políticas, por poner un ejemplo. En su periplo catalán se dirigió, a los pocos días, a los veterinarios de Gerona y les expuso los antagonismos entre veterinarios y puso de ejemplo los casos producidos también en otras profesiones y entre diversos hombre conocidos de letras y ciencias.

Los Colegios profesionales y Asociaciones le solicitan que les hable y esta vez lo hace en febrero en Zaragoza. El lector veterinario de este libro puede consultar el programa mínimo que, a juicio de Gordón Ordás, había que solicitar reclamando, entre otros, un plan de enseñanza con nuevas asignaturas, el ejercicio por parte de los veterinarios de todas las materias pecuarias, los servicios técnicos de inspección y la organización o, más bien, la reorganización de la sanidad en la profesión, y de las funciones del Cuerpo de Veterinaria Militar. Para llegar a buen fin solicita la colaboración de los Colegios y Asociaciones con este lema: “Veterinarios, unios, socios” (*pp. 479-484 Mi Política en España, Tomo Tercero*).

Durante la República es cuando realiza su mayor y más importante actividad política, aunque la proyección de propaganda profesional la había realizado anteriormente. A la vista de la labor desarrollada podemos definirle, con toda justicia, como figura insigne y constructor de la veterinaria moderna española.

Todavía en 1914 les habla en Zamora, Toledo, Ávila, Bilbao, Murcia, Cuenca, Jaén y Valencia con temas como “La veterinaria y el municipio”, donde expuso sus conocimientos de la legislación vigente y de los mezquinos sueldos que cobraban por sus trabajos oficiales; “Inteligencia y valor”, con abundantes referencias bíblicas y del Evangelio; “El verdadero intrusismo”, donde les dice: “Buscando la unión veterinaria nacional caminamos por esas tierras de Dios algunos propangadistas”; “Individualismo y socialismo”, con citas de gran erudición; “El intrusismo rural”, padecimiento constante de los veterinarios; “Nuestro problema” en la que confirma que entonces el problema pendiente era de asociación y de apoyo mutuo; “La veterinaria social”, y “La evolución de la veterinaria en España”, charla donde refiere la trayectoria histórica desde su origen en nuestro país y los diferentes planes de estudio en las Escuelas

que hasta 1900 eran muy deficientes. Es en este año cuando se exige un preparatorio especial para el ingreso y añade : “el trabajo realizado por nuestra profesión para dignificarse, desde 1900 a 1912, ha sido verdaderamente colosal, incomparablemente superior al de todas las clases intelectuales españolas” (p. 528 *Mi Política en España, Tomo Tercero*).

En definitiva, se convirtió Gordón Ordás en un sembrador de inquietudes que le llevó por todas las provincias españolas con temas idénticos en 1915 y 1916. “Mi guerra contra la secular modorra veterinaria y a favor de la creación de una Veterinaria ágil, orgullosa y competente, de vivo espíritu civil y hambrienta de superación científica y social, fue larga, dura y amarga, y como me había pasado antes, y me volvió a pasar después, en la brega política, sentí desfallecimientos e incluso abandoné temporalmente el campo de batalla, para volver a él de nuevo con mayores ímpetus, sin duda por dos razones muy poderosas: porque he creído persistentemente en la justicia de mis ideas y porque nunca me resigné a reconocerme derrotado” (p. 406 *Mi Política en España, Tomo Tercero*).

Lo más importante de su programa veterinario fue la creación de la Asociación Nacional Veterinaria y, sobre todo, de la Dirección General Veterinaria, a las que se refiere en el libro, así como reproduce la sesión de las Cortes donde fue aprobada y defendida con su particular intervención.

Ante esta febril actividad podemos preguntarnos, ¿cómo era este hombre tan singular? La respuesta la hallamos a través de sus propios juicios en este libro y también cómo le definieron los que le trataron o fueron compañeros suyos. Gordón se veía como un hombre “revolucionario por temperamento”. Otras veces alude a su “alma inquieta y atormentada” o a su espíritu curioso y rebelde. En 1916 le decía en una carta-prólogo a Abelardo Gallego que buscó “saber y bucear sin tregua” y que debido a ello pretendió, a lo largo de su vida, ser político, historiador, dramaturgo, crítico, investigador, periodista, etc., con una gran vocación por el Derecho, la Teología y la Veterinaria a la que se aficionó, una vez que por necesidad hizo estos estudios. No me figuro hasta donde hubiera llegado Félix Gordón de haber estudiado Derecho en Oviedo de la mano de los profesores de la Institución Libre de Enseñanza. Su sentido de la responsabilidad y la confianza en sí mismo le hicieron trazar un plan de trabajo y después de cumplido dejar el testimonio de su contribución dentro y fuera de España.

Sus campañas motivaron las sospechas del gobierno de Primo de Rivera que prohibió las reuniones, disolvió la Asociación Nacional y le confinó desterrado en Puente Barjas. Fue a partir de la proclamación de la República cuando, desde los diversos cargos políticos que ejerció, pudo

realizar la parte más activa y eficaz de su programa, ejecutado gracias a su formidable voluntad. Por eso he llamado a estas páginas "Ilusiones y realidades". Pero hay un aspecto que me interesa matizar. Es la importancia de su obra prácticamente desconocida en España, fuente de una información riquísima en datos y testimonios de sus campañas e intervenciones en las Cortes, con precisas puntualizaciones y enmiendas de las leyes, que publica a lo largo de su obra.

En los escritos sobre la ciencia española en el exilio no siempre se cita a Félix Gordón y aunque no dejó una obra científica investigadora, fue fundador de revistas, traductor y, sobre todo, creador de la Dirección General de Ganadería.

Otro aspecto que conviene recordar es que estas Memorias políticas no son suficientemente conocidas y sólo Ricardo de la Cierva se fijó en la importancia que tienen los ocho tomos publicados. A este respecto escribió en 1972: "Hay en las páginas apretadas de uno de los grandes protagonistas de ese exilio, don Félix Gordón Ordás, innumerables pistas que ya hemos empezado a recorrer trabajosamente, sin estudiar el estudio monográfico de la trayectoria histórica de tan sugestiva personalidad"⁵.

Hoy se hubiera encontrado Gordón con una España diferente, moderna y democrática, unida a Europa; con su profesión dentro del ámbito universitario, con once Facultades y un nivel científico elevado. Ni siquiera durante el franquismo se abolió la Dirección General de Ganadería, si bien no fue entonces y sí ahora, continuadora de su obra. Hay una queja suya por el abandono y olvido de muchos de los que antaño fueron amigos y colaboradores. La profesión se dividió y no se hizo entonces nada por evitar la plétora profesional y el paro de gran parte de sus miembros, que tuvieron que trabajar en las Campañas de saneamiento ganadero para las que contrataron personal veterinario eventual sumiso y mano de obra barata.

Cuando concluyó don Félix su obra, su estado de salud se había deteriorado gravemente. Dos años antes, en que todavía no la había terminado, en una de mis cartas le animé a que viniera a León, aunque fuera de incógnito. Su respuesta fue esta: "No tengo que animarme para querer "dar una vuelta" por mis patrias chica y grande. El ánimo le tengo abierto de par en par desde que *no debo ir*. Cuando reciba mi último tomo podrá leer que ya en 1955 se me ofreció, por conducto del Presidente de

⁵ La historia perdida del socialismo español, Madrid, Editora Nacional, 1972, p. 272.

una de las Repúblicas Hispanoamericanas, la libertad absoluta si regresaba. Esto me recuerda que cuando don Miguel Maura me dijo que él volvía a España porque es español y tenía derecho a estar ahí, yo le contesté: "El derecho es incuestionable; pero ¿y el deber?" Por creer en nosotros, los directivos de la República, hubo centenares de miles de muertos. Y por eso, para mí, cada vez que va uno de los dichos directivos a la España de Franco traiciona el sacrificio que ocasionó tantos cadáveres. Nadie ama a España más que yo —he dicho varias veces, hasta en público, que el exilio es una pena tan grande que ni a Franco se la deseo— y, sin embargo, moriré aquí antes que deshonrarme, mientras Franco y sus cómplices sigan dirigiendo los destinos de nuestra patria, regresando a esa tierra bendita donde hay tantas tumbas tan impunemente abiertas antes de tiempo"⁶. Este era el sentimiento político honrado de Félix Gordón Ordás.

Cuando concluyó la obra, el esfuerzo a su edad avanzada quebrantó su salud. El 24 de julio de 1972 le refería así a su fiel amigo Carlos Ruiz Martínez, los síntomas de su agotamiento: "Mi estado sigue estacionario. Cuando estoy sentado y sin hacer nada, parezco el hombre vigoroso y dinámico que siempre fui. Pero en cuanto realizo algún esfuerzo —andar, leer, escribir...— me comienza a los pocos minutos un gran cansancio que desemboca en una fatiga tan anhelante que tengo que sentarme de nuevo para descansar. En este aspecto, si es que el tratamiento me mejora algo, yo realmente no lo siento. De ahí mi escepticismo sobre el porvenir. De nada me quejo, porque yo soy el único culpable de lo que me pasa. Para terminar la obra, comprometí a sabiendas mi vida. La obra llegó a su fin y sigo vivo, aunque sea de manera muy reducida. Pues ¿no es esto, al cabo de cuentas, un doble bien para mí?"⁷.

Había cumplido con una obligación y un propósito que había iniciado al percatarse del interés que tenía para su país la labor que había desarrollado dentro y fuera de España como veterinario y político. El 26 de enero del año siguiente, pocos meses después de escribir estas palabras, moría en Méjico sin ver tierra española y no haber podido contemplar la maravillosa catedral de su ciudad natal, ni pasearse por la calle de

⁶ Carta inédita dirigida a Benito Madariaga desde Méjico el 3 de abril de 1970. Ver también del mismo autor: "Una tumba abierta en España para Félix Gordón Ordás", Boletín SYVA, n° 180, León, abril de 1973, pp.121-123.

⁷ MADARIAGA, B.: "Una tumba abierta..", ob. cit., p. 121.

Puertamoneda donde nació. Una escueta nota de la Agencia Efe daba la noticia a los españoles sobre su muerte. Después, León ha sabido cumplir con uno de sus hijos más preclaros y cerrar la tumba con su cuerpo, como pedía su colega y primer biógrafo Miguel Cordero ⁸.

*Benito Madariaga de la Campa
Dr. Veterinario, Correspondiente
de la Real Academia de la Historia.*

⁸ FÉLIX GORDÓN ORDÁS (1885-1973), Separata de Semblanzas Veterinarias, vol. I, León, 1973, nota 97.

Felix Gordon Ordás
Escrita con el presen-
tismo de Federico

México D.F. 3 de abril de 1970
Sr. Sr. Benito Madariaga
Santander

Queridos amigos y compañeros:

Oportunamente recibí en muy afectuosa carta de fecha 11 de febrero y pocos días después el ejemplar del número de diciembre de 1969 que trae el artículo de usted titulado "Mi colega Darbón". Ya en pleno mes de marzo recibí el de febrero de este año, uno y otro del "Boletín Sira", en que se reproduce íntegra la intervención postal celebrada por usted con mi querido amigo Carlos Ruiz Martínez, cuyo contenido ya conocía por haberme enviado una copia de él cuando le remití a usted el original, y entonces le expresé mi opinión acerca de su contenido. Le diré, en fin, que hasta ahora me ha llegado el ejemplar, que para quien como yo usé a dicho "ilustre colega" ~~deliberadamente~~ nuestro, y me agradará mucho conservar ese delicado obsequio suyo, que en el alma le agradeceré, porque soy un leonés "hasta las cachas", y tengo para mi historia la calle de Puertamarante, ~~el~~ respeto que cuando el Ayuntamiento ~~de~~ ^{al} principios de la República, arrojó tal escándalo a mi gran amigo Miguel Costas, el alcalde mártir, que hubieron de quedarse con las plazas que ya tenían hechas, transformando aquel acuerdo insensato en el inocho de nombrarme hijo predilecto de León, substituido por el posteriormente tomado, al advenimiento de los bárbaros de "hijos malditos de León", confiriéndome así un honor tan alto que estuvo a punto de desvanecerme; pero quedó intacto